

JUAN

Y ¡por Dios, que tengo gana  
tus colchones de pillar!

## ESCENA XIII

DICHOS y LUCÍA

LUCÍA

(Saliendo.)

Aquí está.

(Pone en la mesa un plato.)

PEDRO

(Bebiendo.)

Bu-nen vi-inillo,

Ju-uan.

LUCAS

¡Vaya el lisiado,  
y qué bien que se ha achispado!

PEDRO

Al vu-nelo las pi-pillo.

LUCAS

¡Pardiez, ya lo veo, y buenas!

JUAN

Así sus penas ahoga.

LUCAS

¿Por qué no coge una sogá?  
¡Vaya un modo de ahogar penas!

PEDRO

(Mirando á Lucía.)

¡Mu-muy bo-onita!

LUCAS

¡Eso más!

PEDRO

Y mi-entras han e-estado,

(Imita con la lengua y la mano el ruido y la acción de volver una llave.)

cris, cras....., la ha gu-ardado.

(Riendo.)

JUAN

¿Lo oyes?

(Riendo.)

LUCAS

¡Ya! Mas, ¡por San Diego!

¿Quién ha abierto esa ventana?

(Va á cerrarla, y mientras hablan Juan y Lucía.)

LUCÍA

(Á Juan.)

(¿Vas al castillo?)

JUAN

(Á Lucía.)

(Mañana.)

LUCÍA

(Á Juan.)

(Pues hasta luego.)

JUAN

(Á Lucía.)

(Hasta luego.)

LUCAS

¡Ja, ja, ja! Va á dar de panza  
diez veces de aquí á la villa.

JUAN

(Con sorna.)

¡Quiá! Si en viéndose en la silla  
va más tieso que una lanza.

PEDRO

Vi-ino, Ju-uan.

LUCAS

Ya está chispo.

JUAN

(Á Pedro.)

¿Y las piernas, qué dirán?

PEDRO

Me tendré como un obispo  
mañana. Vi-ino, Ju-uan.

(Bebe, y los otros sueltan grandes carcajadas.)

## ACTO SEGUNDO

Galería de un patio-jardín interior en el castillo de Alcalá la Vieja, que separa la habitación destinada á la Condesa del resto del edificio. Puerta á la izquierda que da á esta habitación, otra á la derecha que da al exterior. Una bajada por medio del rompimiento de la baranda, que va al jardín, cuyos árboles se ven por encima del antepecho.

## ESCENA PRIMERA

GIL DE MARCHENA y LUCAS, asomados á la baranda de la galería.

LUCAS

Qué magnífico edificio,  
capitán.

MARCHENA

¿Qué te parecen  
las obras que hice?

LUCAS

Merecen  
verse.

MARCHENA

No es gran sacrificio  
vivir aquí, ¿eh?

LUCAS

Yo lo creo;  
tamaña suntuosidad  
compensa la soledad  
en que se vive.

MARCHENA

El deseo  
no tiene menos que echar  
grandezas de su recinto.

LUCAS

Le habéis hecho un laberinto  
de recreo.

MARCHENA

Un palomar  
era cuando el rey don Pedro  
me hizo de él donación.

LUCAS

Bien os probó la afición  
que os tiene.

MARCHENA

En la corte medro  
del Rey, no puedo negarlo;  
mas si la suerte me ayuda,  
medraré harto mas sin duda:  
sin tener que sujetarlo  
á la ajena voluntad,  
prez alcanzaré y riqueza,  
y haré acatar mi grandeza  
en más de un pueblo.

LUCAS

En verdad,  
capitán, que en esperanzas  
os adormís bien risueñas.

MARCHENA

Constancia quebranta peñas,  
Lucas; y mis bienandanzas  
en popa de día en día  
van bogando de tal modo,  
que aunque el mar es ancho, todo  
lo abarca mi fantasía.  
Y al extenderse altanera  
por su inquieta inmensidad,

yo no sé qué claridad  
divisa en la otra ribera.  
Secretos del alma son,  
Lucas; de su ser arcanos;  
mas vosotros los villanos  
no comprendéis la ambición.

LUCAS

También hierva en nuestro pecho  
esa pasión, capitán.

MARCHENA

Sí, mas con tan poco afán  
y en círculo tan estrecho,  
que hasta en su misma grandeza  
y en su mismo afán se ve,  
Lucas, que engendrada fué  
en mezquindad y pobreza.

LUCAS

Mejorar su suerte mala  
siempre cada cual intenta,  
y medios para ello inventa  
cada cual según su escala.

MARCHENA

En eso está la ruindad,  
en sujetarse á una esfera  
que debe querer cualquiera  
romper por su voluntad.

LUCAS

Mas ¡qué diablos! capitán,  
el que villano ha nacido  
y con el pueblo ha vivido,  
no puede echarse más plan  
que aquel á que aspirar pueda  
á ver cumplido algún día,  
y holgarse en su villanía,  
pues cuando nace la hereda.

MARCHENA

Bien, Lucas, no hablemos más;  
tú, para tu corazón  
y tu ser, tienes razón;  
por eso tan vano estás  
celebrando tu destino,  
al ver cómo ahora cuajas  
el jabón de tus navajas  
en la agua de mi molino.

LUCAS

Y más no sé ambicionar,  
capitán, que es diferente  
vivir rapando á la gente  
á tener con qué pagar  
al que la barba nos hace;  
y pasar de rapador  
á propietario, señor,  
á cualquiera satisface.

MARCHENA

Y ¿no valdrá más que en vez  
de ese molino harinero  
pueda yo un castillo entero  
darte algún día?

LUCAS

¡Pardiez!

Entonces, ¿quién me tosía?  
¿Yo poseedor de un castillo?  
¿Yo señor de horca y cuchillo?

MARCHENA

Quizá te acontecería;  
pero dejemos sandeces,  
Lucas.

LUCAS

Sí, tenéis razón;  
sandeces nada más son  
en mí tales altiveces.

MARCHENA

Sírveme fiel, y confía  
en que medrarás.

LUCAS

Yo creo,  
señor, que os sirvo á deseo.

MARCHENA

Sí, sí. Mas ¡por vida mía,  
que ya tarda ese truhán!

LUCAS

¿Quién?

MARCHENA

Juan Pérez.

LUCAS

El muy pillo,  
estará en el ventorrillo  
con la mujer de Julián.

MARCHENA

No, no: los caballos siento  
en el patio. Juan....

(Asomándose á la galería.)

JUAN

(Dentro.)

¿Quién llama?

MARCHENA

Yo: sube.

JUAN

Voy al momento.

MARCHENA

Lucas, vuélvele la fama.

LUCAS

Deuda es que negar no intento.

## ESCENA II

MARCHENA, LUCAS y JUAN

MARCHENA

¿Has estado en Alcalá?

JUAN

Sí, señor.

MARCHENA

¿Y las vituallas?

JUAN

Dentro de vuestras murallas  
el sol de hoy las dejará.

MARCHENA

¿Te entraste por los mesones  
y por las tiendas?

TOMO III

JUAN

Entré.

MARCHENA

¿Qué dice el vulgo?

JUAN

Está, á fe,  
dividido en opiniones.

MARCHENA

Habla.

JUAN

El labrador sencillo,  
contra el bando de Aragón,  
fía en vuestra protección  
mientras estéis en el castillo.

MARCHENA

Es decir, que el labrador....

JUAN

Bendice vuestra presencia,  
que protege su existencia  
contra el partido traidor.

MARCHENA

¿Y el soldado?

JUAN

Cuenta el oro  
que le dais, y mientras dure,  
no hay lid que no os asegure  
contra aragonés ó moro.

MARCHENA

Yo haré que siempre le sobre  
y que leal á mí muera,  
viendo que ante mi bandera  
no muere viejo ni pobre.  
Y ¿qué hablan los mercaderes?

JUAN

Los mercaderes, señor,  
con quien les pinta mejor  
se casan; sus pareceres  
con sus ganancias están:  
con quien les da más franquías

para sus mercaderías,  
con aquél, señor, se van.

MARCHENA

¿Habrásles dado á entender  
que soy hombre que me pongo  
en razón, y me propongo  
sus franquías acrecer?

JUAN

Les manifesté que el Rey  
á este castillo os envía  
á ser guardián y vigía  
de la paz y de la ley;  
que pensáis, por tiempo alguno,  
de tributos dispensarlos,  
si en mitades quieren darlos  
llegado el tiempo oportuno;  
y que aunque el Rey nadie ignora  
que á judíos usureros  
debió hasta hoy sus dineros,  
no así vos, que desde ahora  
tenéis permiso Real  
para tomarlos á ellos,  
con más ganancia que á aquéllos,  
préstamos de su caudal.  
Su afán es que los judíos  
no ganen con el Estado,  
á quien han sacrificado  
como usureros impíos.

MARCHENA

¿De modo que hechos rentistas  
del Rey, le dan sus empeños?

JUAN

Flaquezas son de asentistas:  
ayer eran enriqueños;  
hoy se acostarán realistas.

MARCHENA

Bien está: den sus dineros  
por ahora, y por el Rey,  
que luego dirá la ley  
si fueron ó no usureros.

JUAN

¿He cumplido bien?

MARCHENA

Sí, Juan;  
mas ¿por qué eso me preguntas?  
Páreceme que barruntas.....

JUAN

Tiéneme con algo afán  
el pensar..... si habréis pensado  
que yo en Aragón, cautivo  
un año.....

MARCHENA

Pues te recibo  
otra vez, ves que cuidado  
no me da tu cautiverio.

JUAN

Por eso, señor, me holgara  
que mi servicio os llenara.

MARCHENA

Y ¿es ese todo el misterio  
de la pregunta?

JUAN

Ése fué;  
que sé que han hablado mal  
en mi ausencia.

MARCHENA

¿Quién es tal,  
que eso no sufra? En paz vé.

JUAN

¿Tenéisme más que mandar?

MARCHENA

Nada.

JUAN

Pues á cuidar voy  
de mi enfermo.

MARCHENA

¿Cómo está hoy?

JUAN

Se le ha visto mejorar  
desde que entró en el castillo;

más claro habla, y creo que  
se tiene mejor en pie  
desde ayer el pobrecillo.

MARCHENA

Mucho te debió servir,  
pues tan eficaz le cuidas.

JUAN

Diera por él veinte vidas,  
que me salvó de morir  
con una muerte bien cruel;  
y, á no salvarnos los dos,  
pongo por testigo á Dios  
que me quedara con él.

MARCHENA

Tal proceder te hace honor;  
mas en gente hecha á campañas,  
son virtudes algo extrañas  
ésas.

JUAN

Flaquezas, señor.  
(Vase.)

### ESCENA III

MARCHENA y LUCAS

MARCHENA

¿Oíste, Lucas?

LUCAS

Oí.

MARCHENA

Y ¿qué piensas de ese mozo?

LUCAS

Tiene, hablando sin rebozo,  
muy mal ángel para mí.

MARCHENA

Ya, según me han dicho, piensa  
que es hermosa tu Lucía.

LUCAS

Cualquiera lo pensaría.

MARCHENA

Y ¿te pones en defensa?

LUCAS

Yo bien me entiendo, aunque acaso  
no me explicaré muy bien.

MARCHENA

Y yo te entiendo también.

LUCAS

Si de suspicaz me paso  
no sé; jamás hizo nada  
en mi contra, á ciencia mía;  
pero esa fisonomía  
juro á Dios que no me agrada.

MARCHENA

Antipatía de celos  
pudiera bien ser en ti;  
mas oye: también á mí  
me va infundiendo recelos.  
Siempre me sirvió leal;  
jamás tuve hombre más fiel;  
sentía estarme sin él  
porque es diestro y servicial.  
Muy dé menos en su ausencia  
le eché; y anoche, al hallarle,  
tuve impulsos de abrazarle;  
¡plúgome tal su presencia!  
Mas es mozo, y arrojado,  
y aunque criado en pobreza,  
humos tiene de nobleza  
y se las echa de honrado;  
y ese esmero minucioso  
con que siempre me ha servido,  
el respeto desmedido  
que me muestra, sospechoso  
me es en hombre tan altivo;  
y en fin, servidor más fiel  
necesito en lugar de él:  
Lucas, en él te recibo.  
Si eres hombre de valor  
y obras con discernimiento,  
verás tu acrecentamiento  
siempre ir de bien á mejor.

LUCAS

Señor capitán, yo no era

nadie, hasta que fuisteis vos á hacerme hombre, y ¡vive Dios! que deseo la primera ocasión en que mostraros lo aficionado que os soy.

MARCHENA

Pues bien, ocasión es hoy.

LUCAS

Pues bien, no andéis con reparos; decidme lo que he de hacer.

MARCHENA

Hacerte de él muy amigo; que coma y duerma contigo, y que no pueda mover un pie, ni pestañear, sin que veas con qué objeto, y si guarda algún secreto sorpréndelo á su pesar.

LUCAS

Disponed vos que esta unión, desde hoy mismo se efectúe.

MARCHENA

Ve tú de que continúe vuestra supuesta afición, que la unión dispuesta está. Tú guardarás del castillo las llaves: junto al rastrillo, él contigo habitará la torrecilla sombría que con la puerta pegada, ha sido siempre nombrada torre de la portería. No esquivés allí ocasión de sondearle: espía, vela, y haya broma y francachela si conviene á tu intención; que ese hombre secretos sabe del Rey y míos, que acaso le franqueen un mal paso, que todo en villanos cabe. Mas viene aquí; chitón, pues. Yo me voy, y haré de modo que fácil te sea todo.

LUCAS

Fiad de mí. Esto sí que es navegar con viento en popa: ahora, señor galán, donde las toman las dan, conque tentaos la ropa.

#### ESCENA IV

LUCAS y JUAN, que trae del brazo á PEDRO CARRILLO, como en el acto primero, y le sienta en un sitial.

JUAN

¡Hola! ¿Aun aquí tú?

LUCAS

Aquí aún.

JUAN

Ansiaba á solas hallarte.

LUCAS

Y yo á ti solo encontrarte.

JUAN

Pues es el placer común. Conque empieza.

LUCAS

Mas ....

JUAN

¿Qué dudas,

si está lo mismo que un leño el infeliz?

LUCAS

¿Aun no es dueño de sí?

JUAN

¡Quiá! Mas ve si ayudas en algo, hombre: ese sitial arrima, y le sentaré.

LUCAS

Pues ¿no iba mejor?

JUAN

Sí á fe; de fuerzas no va tan mal. Los nervios han adquirido más tensión y más soltura, y el habla es ya menos dura, pero ¡ay! en cuanto al oído, más sordo está que las peñas. Y siempre, en su insensatez, entiende al revés tal vez las más expresivas señas.

LUCAS

Mas él, ¿qué habla?

JUAN

Casi nada; mas si rompe á hablar muy fresco, le da por lo picaresco, y suelta una bufonada. Ahí lo tienes: este rato que el sol de la tarde goza parece que le remoja, y se ríe el insensato como un niño, cuando siente que le da el sol.

LUCAS

¡Miserable!

JUAN

Y este aire le es saludable; come y bebe horriblemente.

LUCAS

En fin, buen trabajo tienes con él.

JUAN

Y ¡cómo ha de ser! Más ha perdido, á mi ver, quien perdió salud y bienes. Pero el tiempo no perdamos también nosotros así. Te traigo una carta aquí que me ha dado Andrea Ramos para ti.

LUCAS

¡Diablo! Una carta.

JUAN

Dijo que á ti con destino la trajeron del molino: lee, lee.

LUCAS

¡Mal rayo me parta si leo yo ni dos letras de ésas!

JUAN

Pero hombre, ¿por qué?

LUCAS

¡Vive Dios! Porque no sé leer.

JUAN

Ya.

LUCAS

Ya: ¿te penetras ahora de mi razón?

JUAN

Miren por dónde se apea; pues busca quien te la lea.

LUCAS

Hombre, sí, en esta ocasión me pudieras tú servir.

JUAN

¿Yo?

LUCAS

¡Qué! ¿Tú tampoco alcanzas....

JUAN

Si fueran hierros de lanzas, no habría más que pedir. Cosa es de ricos ó nobles, que viven desocupados.

LUCAS

Tienes razón: los soldados tenemos haciendas dobles por ambos á que atender; pero puede que ese loco sepa de letras un poco.

JUAN

Calla, es verdad.

LUCAS

Pues á ver.

JUAN

A ver, trae.

(Abre la carta y se la da á Pedro, haciéndole seña de que la lea. Pedro la toma, la lee para sí, y suelta su carcajada estúpida, devolviéndosela.)

LUCAS

Ésta es más negra.

Él se entera de lo ajeno,  
y calla. Y dice algo bueno,  
conforme lo que le alegra.

(Á Pedro.)

En fin, ¿qué hay? ¿Qué dice ahí?

(Le hacen seña de que explique la carta. Pedro la hace para que atiendan.)

PEDRO

Que-que hoy viene mi so-obrino,  
que-que va á mi-mo mo-olino  
á hacerme u-un mo-olino á mí.

(Se ríe.)

LUCAS

¿A hacerle un molino á él?  
¡Ah, ya caigo! Es que Lucía,  
hoy al castillo me envía  
á mi sobrino Gabriel.  
Me alegre.

PEDRO

¿A mi mo-molino?

¿So-sobrino á mí, gra-an tuno?  
Yo no-o te-tengo ninguno.

LUCAS

¡Pues no da en mal desatino!  
Toma la carta por suya  
el hombre.

JUAN

Y ¿qué le has de hacer?  
Como se la diste á leer,  
creyó que es de él y no tuya.

PEDRO

Pe-pero oid-me; tra-ae....

LUCAS y JUAN

¿Qué?

PEDRO

Tra-trae en la u-ña  
un anguilón de Ta-ajuña  
que-que en cuanto lle-egue cae.

LUCAS

¡Y que él lo dispone luego!

PEDRO

Y le hago na-adar en vi-ino  
y ma-mato á mi-i so-obrino  
y po-ongo al mo-lino fuego.

(Se ríe.)

LUCAS

¡No quiere hacer mal pastel!  
Comerme la anguila, y luego  
pegarme al molino fuego,  
y asesinarme á Gabriel.  
Y se ríe el muy caribe.

JUAN

En fin, Lucas, acabemos.

LUCAS

Sí, sí, Juan; bromas dejemos  
y vamos á lo que escribe  
Lucía; á buen tiempo llega  
Gabriel, porque desde hoy  
del castillo alcaide soy.

JUAN

Y es empleo que te pega,  
y te doy el parabién

LUCAS

Saben que amigos sinceros  
fuimos siempre, y compañeros  
nos hacen.

JUAN

¿Á mí también  
me han hecho alcaide contigo?

LUCAS

Yo me ofrecí diligente  
á velar por nuestra gente  
sólo con un buen amigo,  
y como á tal te elegí.

JUAN

Gracias.

LUCAS

La gente de guerra  
que nuestro castillo encierra  
es poca, y fuerza es que aquí  
descanse, pues sosegado  
todo está; conque desde hoy  
dejo, Pérez, el molino  
á cargo de mi sobrino,  
y tu camarada soy.  
Solos la torre tenemos  
que en el patio grande se halla,  
y de vista en la muralla  
un centinela tendremos.

JUAN

Es muy justa esa cautela.

LUCAS

Lo cual da, si bien se hila,  
que nos cenemos la anguila  
y que haya una francachela.

JUAN

La acepto.

LUCAS

Pues la tendremos.

JUAN

Adiós, Lucas.

LUCAS

Adiós, Juan.  
(Nos veremos, seor galán.)

JUAN

(Seor alcaide, nos veremos.)

## ESCENA V

JUAN y PEDRO

JUAN

¿Oísteis?

PEDRO

Y he comprendido  
su traidora precaución.

JUAN

En la boca del león,  
señor, nos hemos metido.

PEDRO

Él velará sobre ti,  
y un centinela por él.

JUAN

¿Y la carta de Gabriel?

PEDRO

Saldrá bien, confía en mí.  
Todo está en la diligencia,  
y todo estriba en la astucia.

JUAN

Mucho el tiempo nos acucia.

PEDRO

Y nos va, Juan, la existencia;  
mas silencio.... ¡Oh! Dios nos tiene  
de su mano en esta empresa;  
¿oyes? el caracol viene  
bajando.

JUAN

¿Quién?

PEDRO

La Condesa.

Tal vez pueden oportunas  
conjurar nuestras desdichas  
cuatro palabras bien dichas.

JUAN

El cielo os inspire algunas.

PEDRO

Como hable yo á doña Juana,  
fio en Dios.... Échate fuera  
y guárdame esa escalera,  
y avisa si alguien la gana.

JUAN

Por sobre mí pasarán  
antes.

PEDRO

No, de ningún modo;  
fíalo á la astucia todo  
y nada á la fuerza, Juan.

JUAN

Entiendo, entiendo.

PEDRO

Sal, pues.  
Yo duermo como un lirón  
hundido en este sillón.

JUAN

Ampárenos Dios.

## ESCENA VI

LA CONDESA D.<sup>a</sup> JUANA y PEDRO

Doña Juana sale con mucha precaución. Pedro la habla  
como durmiendo y sin cambiar de postura.

CONDESA

(Él es.  
Los vi desde la vidriera  
del crucero. Solo está.  
¡Tiemblo! ¿Si acaso será  
un falsario?)

PEDRO

Ver pudiera  
algún traidor.

CONDESA

¡Ah!

PEDRO

Señora,

oid; mas que estoy enfermo  
no olvidéis, y que aquí duermo.

CONDESA

¡Pedro!

PEDRO

Yo soy; mas ahora  
oidme, por Dios, con calma  
y fingíos distraída,  
porque á ambos nos va la vida.

CONDESA

¡Ay! Tengo en un hilo el alma.

PEDRO

Tres meses hace que os sigo,  
de don Pedro por salvaros,  
y de aquí vengo á sacaros,  
ó á morir con vos me obligo.

CONDESA

¡Pedro!

PEDRO

Dejadme acabar,  
que no hay tiempo que perder:  
¿estáis dispuesta á arrostrar....

CONDESA

Todo, sí; que aunque mujer,  
tengo un alma tan entera,  
que no hay princesa en España  
tan capaz de alguna hazaña,  
ni de voluntad más fiera.

PEDRO

Vais el furor de don Pedro  
á hacer que se centuple  
huyéndoos á don Enrique.

CONDESA

Dispuesta estoy, no me arredro.

PEDRO

Tal vez hay que prescindir  
de vuestra Real dignidad.

CONDESA

No importa.

PEDRO

Algún vil disfraz  
endosaros para huir.

CONDESA

Nada de eso me da pena;  
inconvenientes son vanos  
si me sacan de las manos  
de este traidor de Marchena.

PEDRO

Mas el Rey....

CONDESA

No hables del Rey;  
ninguno aquí se respeta:  
Marchena no se sujeta  
desde hoy á ninguna ley.  
Y por último, Carrillo,  
consiento en cualquier vileza  
por escapar con presteza  
de este maldito castillo.

PEDRO

Señora, me hacéis temblar;  
¿qué puede pasar aquí  
que os impela á hablar así?

CONDESA

Carrillo, tan gran pesar,  
tan ignominiosa mengua,  
que doy por huir al instante  
la hermosura del semblante  
y el caro don de la lengua.

PEDRO

Ya os comprendo. ¿Y tal baldón  
osó proponer siquiera?....

CONDESA

Pedro, mas ¡de qué manera,  
con cuán taimada intención!  
No es, Carrillo, mi belleza  
lo que en mi favor le anima.

PEDRO

Pues ¿qué es lo que en vos estima?

CONDESA

Mi stirpe Real, mi nobleza;  
porque con mano traidora  
prepara un veneno á Enrique,  
y quiere que justifique  
su atentado mi hermosura.

PEDRO

¡Oh infamia!

CONDESA

Sueña en poder,  
en coronas y en grandeza,  
y le hace falta nobleza  
que le dará una mujer.  
Y en supersticiosa fe,  
espera imperial dominio  
por no sé qué vaticinio  
en que desde niño cree.

PEDRO

Sí, sí, os sobra la razón,  
y huir al punto es forzoso  
traidor tan supersticioso:  
la manera y la ocasión  
y todo cuanto medito  
para salvaros, veréis  
en ese sucinto escrito,  
que leído, quemaréis.

(Le alarga un pergamino que la Condesa recoge  
con disimulo.)

Si aceptáis....

CONDESA

Sí, desde ahora.

PEDRO

Lo único acaso posible  
es....

CONDESA

Todo me es admisible.

PEDRO

Pues esta noche, señora.  
Y no echéis del corazón  
la convicción de que es fuerza  
que se burle y que se tuerza  
la traición con la traición.

CONDESA

Lo sé.

PEDRO

Pues disimulad,  
fingid, mentid.

CONDESA

Fe en mí ten,  
que no ha de fingir tan bien  
el más astuto juglar.

PEDRO

Será en vuestro beneficio.  
Y ahora, señora, yo duermo;  
no soy yo, soy un enfermo  
sin movimiento y sin juicio.

(Cierra los ojos y se mantiene sin movimiento, que es en lo que estriba todo el carácter y dificultad de esta escena en el papel de Pedro Carrillo. La Condesa se aparta un poco de él y queda apoyada en la baranda de piedra de la galería, como ajena de lo que por ella pasa.)

CONDESA

¡Lo que puede su lealtad:  
tan fiero y tan impaciente,  
por ella sólo consiente  
en tal ficción y ruindad!  
¡Yo también le imitaré!

(Alza los ojos.)

Dios, Señor de las alturas,  
dame en tantas amarguras  
destreza, valor y fe.  
Mas el jardín cruza, y sube  
la escalinata hacia aquí:  
fingiré que no le vi  
y que en algo me entretuve.

(Quedan ambos en silencio un momento: Pedro durmiendo, la Condesa mirando á lo alto. Marchena sube por la escalera del rompimiento.)

## ESCENA VII

LA CONDESA, PEDRO y MARCHENA

MARCHENA

¡En sus tristes pensamientos  
cuán embebecida está!

(La contempla.)

Ni aun me ha sentido quizá.

DOÑA JUANA

¡Ah!.... Marchena.

MARCHENA

Unos momentos  
ha que os estoy contemplando  
tan á lo que os cerca ajena....

DOÑA JUANA

(Interrumpiéndole.)

Sí, tenéis razón, Marchena,  
desde aquí estaba mirando  
esas nubes pasajeras  
que al blando impulso del viento  
van cruzando el firmamento  
caprichosas y ligeras.

MARCHENA

Con poco os entretenéis:  
y ¿eso os distrae?

DOÑA JUANA

Sí, ¡por Dios!  
Pues qué, ¿no os distrae á vos  
lo hermoso cuando lo veis?

MARCHENA

Perdonad, noble Condesa,  
que aunque lo bello admiré  
siempre, jamás me paré  
en una cosa como ésa.

DOÑA JUANA

Lo olvidé, tenéis razón;  
vos nunca al cielo miráis;  
y es inútil que lo hagáis  
si no os habla al corazón.  
A aliviar mi soledad  
á este corredor salí,  
y de la tristeza fuí  
á dar con la enfermedad.

MARCHENA

(Repara en Pedro.)

¡Dios!

DOÑA JUANA

A ese infeliz hallé  
ahí en su estupor sumido  
como veis.

MARCHENA

Sí, está dormido.

DOÑA JUANA

Despertarle no logré  
aunque le hablé cerca y alto,  
¡ay de mí, sin acordarme  
que aquí para consolarme  
todo es de sentidos falto!

MARCHENA

Como á quien sois se os trata,  
según creo, en mi castillo,  
pues yo mismo á vos me humillo,  
y mi gente en mí os acata  
por su señora.

DOÑA JUANA

¡Ay, Marchena,  
toda la pompa oriental  
no hará que no suene mal  
al cautivo su cadena!

MARCHENA

De flores quisiera yo  
tejerosla nada más.

DOÑA JUANA

Y flores son que jamás  
mi decoro recogió.

MARCHENA

No sé qué os noto, ¡por Dios!  
que os veo menos altiva.

DOÑA JUANA

¡He de llorar mientras viva  
el estar cerca de vos?

MARCHENA

Siento daros pesadumbre;  
mas así el Rey lo dispuso.

DOÑA JUANA

A la mano en que me puso  
me irá haciendo la costumbre.

MARCHENA

Palabras tan indulgentes  
me hacen creer que vuestro encono  
pasa.

DOÑA JUANA

Es mi santo patrono  
mañana, los Inocentes.

MARCHENA

(Con pavor.)

¿A qué lo habéis recordado  
cuando olvidarlo quería?

DOÑA JUANA

No supe el mal que os hacía,  
sin duda: ¿os habéis turbado!

MARCHENA

(Hablando consigo mismo.)

Hoy, sí, es hoy....; pero ¿qué miro?  
En ese pasillo Juan....  
¿espía?

DOÑA JUANA

¿Qué nuevo afán  
tenéis?.... (Apenas respiro.)  
Parece que os inmutáis.  
¿Qué tenéis?

MARCHENA

Todo el infierno  
me habéis alzado en lo interno  
del corazón.

DOÑA JUANA

¿Deliráis?

MARCHENA

No. Juan....

JUAN

(Saliendo.)

Señor ....

## ESCENA VIII

DICHOS y JUAN

DOÑA JUANA

(¡Qué va á hacer!)

MARCHENA

Responde y di la verdad,

ó el viaje á la eternidad  
puedes prepararte á hacer.

JUAN

¡Señor!.....

MARCHENA

¿Qué hacías ahí?

JUAN

A ese hombre, señor, velaba,  
cuando sentí que bajaba  
esa noble dama aquí;  
y como el respeto sé  
con que la queréis tratar,  
su gusto por no estorbar,  
á este lado me aparté.

MARCHENA

¡Vive Dios, si otra intención  
comprendiera que hay en ti.....

JUAN

Presumo que os ofendí,  
capitán. Tenéis razón,  
debí apartarle también;  
mas como el pobre dormía,  
creí que no estorbaría.  
Disimuladme.

MARCHENA

Está bien.

DOÑA JUANA

(Respiro.) Ahora comprendo  
lo que os turbó..... ¡A fe, Marchena,

(Se ríe.)

que vuestra aprensión es buena!

MARCHENA

Y ¿os reís?

DOÑA JUANA

¿No lo estáis viendo?

MARCHENA

¡Oh!

DOÑA JUANA

Lo entiendo; como hacéis

conmigo el enamorado,  
lo celoso habéis pensado  
que fingir también debéis.  
Y ¿quién os causó recelo?

(Se ríe.)

¿Quién? ¿Un jayán, un tullido,  
uno vil y otro dormido?  
¡Bah! Tropezáis en un pelo.

MARCHENA

Condesa, no me entendéis.  
Mas ya que os veo dispuesta  
á sondar esta funesta  
tradición, lo lograréis.  
Juan, lleva á ese hombre contigo.

DOÑA JUANA

Y ¿á qué le ha de incomodar?  
No puede sordo escuchar,  
ni dormido ser testigo.

MARCHENA

Decís bien.

DOÑA JUANA

Cuenta os haced  
que es un relieve postizo  
en ese pilar macizo.

MARCHENA

(Á Juan.)

Bien. En la opuesta pared  
de ese jardín, un postigo  
hay; al pie de su escalera,  
hasta que te llame espera;  
allí irá Lucas contigo.

(Vase Juan.)

#### ESCENA IX

LA CONDESA Y MARCHENA

(Marchena cierra las dos puertas laterales.)

CONDESA

(¿Qué va á decir? Yo tiemblo.)

MARCHENA

(Al pasar junto á Pedro.)

Este menguado.....

Mas ora en su estupor yace tranquilo.

CONDESA

(¡Oh, si entiende que escucha desvelado!  
El corazón por él siente en un hilo.)

MARCHENA

He comprendido que ponéis empeño  
un secreto en sondar que me devora;  
y voy á revelárosle, señora,  
aunque esta relación os turbe el sueño.  
Harto me duele el renovar la llaga  
que abrió en mi corazón; mas no me aterra  
ya el siniestro destino que me amaga,  
y arrostrarle sabré; fuerza es que lo haga  
mientras me sufra sobre sí la tierra.

DOÑA JUANA

¡Me estremecéis!

MARCHENA

Ahora, atenta estadme,  
y el dardo al ver con que me habéis herido,  
recordando este día maldecido,  
como soy y he de ser al par miradme.  
Tiene un rincón el corazón humano  
donde luz ni razón nunca penetra,  
y en donde Satanás pone un arcano  
escrito contra el hombre letra á letra.  
Y realidad ó sueño, nos abruma  
siempre, y de sobre sí nadie le arroja,  
y á la virtud ó al mal nos lleva en suma,  
sin permitir al corazón que escoja.  
Por él el bien ó la aflicción se espera,  
el peligro por él con fe se arrostra,  
por él avanza con audacia fiera  
el hombre, y sin valor por él se postra.  
Y el criminal gastado, el juez severo,  
la virgen inocente, casta y pura,  
la cortesana torpe, el caballero  
noble, lo mismo que el servil pechero,  
la fuerza sienten de su ley obscura.  
A este poder, por diferentes modos,  
tarde ó temprano sucumbimos todos;  
y este arcano de impulso omnipotente,  
es la superstición.....; raudal rugiente  
que de esta vida por el mar turbado  
arrastra y sorbe en su fatal corriente  
al triste corazón desesperado.

DOÑA JUANA

¡Sacrilega impiedad!

MARCHENA

Lo sé, Condesa.

Tal vez mi perdición ha de ser ésa;  
pero tras ella voy. Yo me burlaba  
de sabios y pronósticos; creía  
que, soldado y feliz como me hallaba,  
burlarme de ellos sin temor podía;  
mas me engañé. Escuchad: yo, siempre  
[amigo  
del rey don Pedro fuí; nunca secreto  
de ambición ni de amor tuvo conmigo,  
y siempre quiso á sí verme sujeto.  
Una noche, de vino y de placeres  
hartos ambos á dos, él me propuso  
pedir de nuestro sino pareceres  
á un sabio que estas ciencias tiene en uso.  
Consentí. Nuestro horóscopo le enviamos  
para que el porvenir nos predijera,  
y de él y de sus ciencias nos mofamos  
de antemano los dos..... ¡Nunca lo hiciera!  
Porque al leer el propio pergamino  
por el viejo devuelto, escrito estaba  
en él el porvenir que me esperaba;  
y dice así la voz de mi destino:  
«Raza enemiga, á ti tu muerte trama;  
la evitas nada más por un castillo.  
Vasallos y pendón te da una dama;  
y entre agua y tierra, en lid de poca fama  
te matarán al fin por un Carrillo.»

DOÑA JUANA

(Riéndose.)

¡Linda aprensión de muerte!

MARCHENA

¿Os mofáis de ella?

Yo también me reí; mas poco á poco  
tornóse en fallo de mi negra estrella  
lo que sueño juzgué de un viejo loco.

DOÑA JUANA

(Riéndose.)

¡Morir por un carrillo!

MARCHENA

De la raza

de los Carrillos habla.



DOÑA JUANA

(Aterrada.)

¡Santo cielo!

MARCHENA

Por doquiera se cumple esta amenaza; doquiera juntos nos rechaza el suelo. De don Pedro el pendón seguí constante, y el de Enrique siguieron los Carrillos. El Rey me dió al instante sus honores, sus tierras, sus castillos. Púsonos el azar frente por frente: dondequiera que voy, doy con alguno; dondequiera que van, dan de repente conmigo, y es destino de esa gente que yo les extermine uno por uno. Ya no hay ley para mí; ya no hay partido, ni bando, ni opinión: siempre medroso, de mí mismo no más atento cuido, y á mi suerte no más miro afanoso. Luché, velé, sufrí tres largos años, y aun no creyendo en mi fatal estrella, que me diera creí mil desengaños, pero la vi cumplirse y fío en ella. Este castillo es prenda de mi vida; la dama vos, de quien marcó la huella para ver mi fortuna engrandecida; suerte en vuestro favor feliz me ayuda, podéis un reino dar á vuestro esposo; y espero, al fin, que al encontraros viuda, me deis, cumpliendo el fallo misterioso, tierra y vasallos y pendón famoso.

DOÑA JUANA

¡Monstruo impío, jamás....; antes espero que á las manos del último Carrillo, por mí se cumpla tu destino entero!

MARCHENA

No, que ya nos ampara mi castillo, y aquí no puede contra mí ninguno.

DOÑA JUANA

¡Ay si la sombra aquí se alza de alguno!

MARCHENA

Ya sé que de esa raza, á mi enemiga, os ha seguido, por salvaros, uno, y que llegó en Sevilla y en Toledo,

con maña astuta é infernal enredo, hasta escribiros sin temor y hablaros; mas no esperéis que hasta Alcalá nos siga, ni aunque lo hiciera así, podrá salvaros. Es su sino fatal, es sino mío: aquí expiró á mis pies el padre anciano; buscóme su hijo, y su cadáver frío yace allí bajo; me buscó su hermano, y sucumbió también: de sangre un río aquí en su corazón le abrió mi mano. ¡Oh! Y su fatalidad les prevenía una muerte á los tres el mismo día: y ese día fatídico, señora, en el que estamos es, y ésta es la hora.

DOÑA JUANA

(Aterrada.)

¡Jesús!

MARCHENA

¿Os da pavora?

También á mí; mas fío desde ahora en mi cumplida predicción segura.

DOÑA JUANA

¡Ay si se alza del último la sombra, y os sale al paso en tan funesto día!

MARCHENA

¡Callad, callad!

DOÑA JUANA

Parece que os asombra su memoria fatal.

MARCHENA

¡Qué niñería!

¡Vana ilusión! Si su sepulcro dejan, y á demandarme sus fantasmas vienen, atrás se volverán....; me las alejan de aquí estas piedras que su sangre tienen. ¿Veis esas dos escarpas que emparejan en aqueste pilar? Ahí se mantienen, porque recuerdos son de que algún día de ellas pendieron en ausencia mía. Sus cuerpos á su espíritu espantaron. No; jamás volverán.

DOÑA JUANA

¡Horrible historia!

MARCHENA

Dos años de estas torres me alejaron los sueños de esta lúgubre memoria; mas por la vez postrera vuelvo á ellas, con segura esperanza en las estrellas. Éste, Condesa, es mi secreto; éste es vuestro porvenir: téngoos conmigo, y medítadlo bien, porque os lo digo: vos no sois ya del Rey la prisionera, sino mía; no el iris de esperanza con Aragón en la contienda fiera, no: sois la luz á que mi mano alcanza solamente desde hoy, luz de mi vida, luz de la estrella que me alumbra el paso, mantenida por mí, por mí extinguida.

DOÑA JUANA

¡Monstruo! ¿A tanto osarás?

MARCHENA

Temblando acaso.

Mas ya no hay para mí ley, ni partido, ni bando, ni opinión; supersticioso, de mí mismo no más atento cuido y á mi suerte no más miro afanoso; y.... de aquí retirémonos ahora, que el toque de oraciones no quisiera que nos cogiera aquí, que es triste hora, y he de pasar aún la vez postrera.

DOÑA JUANA

Acompañadme, pues.

MARCHENA

¿Tembláis, señora?

DOÑA JUANA

Sí, sí.

MARCHENA

Yo os guiaré por la escalera. Vamos.

(La toma apresurado por la mano y vanse por la izquierda, volviendo Marchena la cabeza con supersticioso temor.)

ESCENA X

PEDRO, mirando las escarpas.

¡Aquí estuvieron sus despojos!

Fuego, de llanto en vez, brotan mis ojos. ¡Víctimas inocentes! ¡Sombras caras! Aun hay quien, inmolando en este suelo todo su ser, de la venganza en aras, cuenta daré de vuestra sangre al cielo. ¿Aun volverá?.... Le esperaré, y cuando

[entre

en este panteón de los Carrillos, con el Carrillo vengador encuentre. Mas calla, corazón; deber sagrado diques te pone aún.... Aguarda un poco, que en manos de tu Rey tienes jurado volyer con ella ó sucumbir por loco. Sofoca tu razón; como un cobarde, á industria baja y vergonzosa acude, y mientras llega la ocasión más tarde, su misma ruin superstición te ayude. Sí, sí. Crezca su miedo...., y que cuando

[entre,

pábulo nuevo á su pavor encuentre.

(Saca del seno una daga ó puñal, y arrojando la vaina entre el ramaje de los árboles del jardín, la clava en el dintel de la puerta por donde ha de volver Marchena, la cual, siendo estrecha, como paso al caracol de la torre, favorece el pensamiento de Pedro. Éste se vuelve á sentar en la misma postura que ha conservado en las anteriores escenas.)

ESCENA XI

PEDRO y MARCHENA

(Éste, al salir por donde entró con D.<sup>a</sup> Juana, cierra la puerta, y al cerrarla tropieza con la daga y la coge.)

MARCHENA

Huyamos de este sitio: me amedrenta en estas horas su ámbito funesto, y siento que el pavor se me acrecienta con los recuerdos de hoy.... Pero ¿qué es [esto? ¡Santo Dios!...., una daga....; no es la [mía.... Clavada estaba, sí. ¡Oh!.... ¡Qué pensa- [miento

tan infernal!.... Hoy fué.....; de aquí al  
salgamos. [momento

(Suena á lo lejos el tóque de oración en las campanas  
de Alcalá.)

¡La oración!.... Me lo temía.

¡Juan! ¡Lucas! ¡Pronto á mí, luces co-  
[riendo!

No me atrevo á mover..... ¡Pronto á mi  
venid!.... [lado

### ESCENA XII

PEDRO (como siempre). MARCHENA, JUAN, LUCAS  
y varios ballesteros con antorchas.

JUAN y LUCAS

Henos aquí.

MARCHENA

¡A mis pies clavado  
un puñal!.... Alumbrad. Lo estaba viendo  
(Mira el puñal.)

que éste iba á ser un día desdichado.

Acaso de esa luz el falso brillo.....,  
fascinación acaso de mis ojos.

¿Qué dicen esos caracteres rojos  
de ese hierro? Leed.

(Lo alarga á los otros.)

BALLESTERO

(El que leyó en el acto primero el pregón de D. Pedro.)

Pedro Carrillo.

MARCHENA

No es mi imaginación enloquecida,  
no. ¡Ira de Dios! Con vuestra propia vida  
todos me pagaréis traición tamaña.

JUAN, LUCAS y LOS DEMÁS

¡Señor!

MARCHENA

¡Mas aquí ese hombre! ¡Si fingida  
fuera, Dios santo, su demencia extraña!

(Va á él.)

¡Desdichado de ti, si de ellos fueres!

(Le sacude y arrastra hacia el público. Lucas le pone su  
antorcha cerca del rostro para que se vea y comprenda  
la fisonomía del actor; y Juan al otro lado, con la mano  
en el puño de su espada, se muestra preparado á arro-  
jarse sobre Marchena.)

Despiértate, traidor; acaba ó mueres.

(Le muestra la daga.)

¿Le conoces? ¿Es tuyo? ¿Aquí no has visto  
quién le vino á traer? Habla, ó te mato.

(Pedro le toma la daga, la mira, dándola vueltas,  
y le dice, soltando su estúpida carcajada:)

PEDRO

¿Pa-para tri-inchar?

MARCHENA

¡Oh! El insensato

no me comprende, no.

PEDRO

Yo ya esto-oy listo

¿Va-vamos ya á cenar?

(Marchena le rechaza de sí empujándole, y Pedro sigue  
riendo.)

MARCHENA

¡Deliro! ¿Sueño,  
ó este día fatal me abre el abismo?

(Marchena muestra en sus desatinados movimientos el  
vértigo á que le conduce su temor y superstición. Pedro  
le mira, y siempre aumentando su risa, dice:)

PEDRO

¿Qué-qué le da á ese ho-ombre? ¿Está lo-  
[oco?

(Marchena, volviendo en sí de repente, y reconociendo el  
sitio en que se halla, responde á Pedro con acento som-  
brío, saliendo precipitadamente y tirando el puñal:)

MARCHENA

Sí, sí; estamos los dos tal vez lo mismo.

(Vase.)

### ESCENA XVI

PEDRO, JUAN y LUCAS

(Lucas queda mostrando indecisión y como quien no  
sabe lo que le pasa. Juan le empuja y le saca de su es-  
tupor. Éste y Pedro, al quedarse solos, varían completa-  
mente de actitud y fisonomía, pasando de la estupidez á  
la inteligencia.)

LUCAS

(Á Juan.)

¿Qué es esto?

JUAN

(Á Lucas.)

Yo no sé.

LUCAS

(Con miedo.)

¡Ay! Yo tampoco.

JUAN

Pero alúmbrale, Lucas, no se mate  
según va.

LUCAS

¡Dios me valga! ¡Yo estoy tonto!

(Vase corriendo: los demás que hayan salido le siguen.)

(Juan á Pedro fingiendo todavía, y ofreciéndole el brazo  
como siempre.)

(Pedro recogiendo su puñal y enderezándole bon brío.)

JUAN

Vamos.

PEDRO

¿Qué has hecho, Juan?

JUAN

Todo está pronto.

